



Derecho a decidir y Educación sexual

“Una mujer que no tenga control sobre su cuerpo, no puede ser una mujer libre”. Margaret Sanger

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), presentó su estudio sobre *embarazo en la adolescencia y el acceso a educación y servicios de salud sexual y reproductiva*, en el cual indica que este constituye una vulneración de los derechos humanos de niñas y adolescentes, ya que les niega el derecho a vivir una juventud libre de violencias, así como de contar con acceso a educación y salud sexual y reproductiva.

Durante el 2022, la tasa de fecundidad en nuestro país se encontró entre las más altas de América Latina y el Caribe. 8 de cada 10 adolescentes de entre 12 y 19 años que al menos han tenido un hijo presenta rezago educativo, mientras que, sólo 2 de cada 10 mujeres que no han tenido hijos, presentan esta problemática.

A nivel estatal, el estado de Coahuila presentó la tasa de fecundidad en adolescentes más alta con 94 nacimientos, por cada mil mujeres de este grupo de edad, seguido de Chiapas con 85 nacimientos, Nayarit y Campeche con 79 nacimientos respectivamente.

Cuando una niña o adolescente queda embarazada, significa que hemos fallado como garantes de sus derechos, ya que su vida cambiará drásticamente y en la mayoría de las veces es obligada a ejercer su maternidad y responsabilidades que no son acordes a su edad. Lo probable es que abandone sus estudios y al momento de buscar empleo lo haga en condiciones precarias, perpetuando el círculo de la pobreza. Además su salud y vida se verá comprometida, ya que física y psicológicamente no está preparada para ser madre.

El embarazo en adolescentes no sólo tiene repercusiones en la salud de las adolescentes y de sus hijos, sino en el abanico de opciones para su proyecto de vida, en sus relaciones sociales y en sus posibilidades de desarrollo, entre otros aspectos. Ser madre o padre adolescente suele reforzar una serie de condiciones de vulnerabilidad asociadas a la falta de preparación para esta nueva responsabilidad, características propias del desarrollo en esa etapa y a la adopción de roles de género tradicionales, así como a la pérdida de vivencias y adquisición de conocimientos propios de la adolescencia. Adicionalmente, la maternidad y paternidad temprana, suele tener efectos negativos graves en los hijos e hijas de las y los adolescentes, exponiéndose a condiciones adversas que obstaculizan su desarrollo.